UN DICCIONARIO BILINGÜE (ESPAÑOL-FRANCÉS, FRANCÉS-ESPAÑOL) DEL SIGLO XVIII. EL *DICCIONARIO NUEVO* DE FRANCISCO SOBRINO

Alberto SUPIOT
Universidad de Valladolid

El interés hacia los problemas que implica la traducción en sus aspectos teóricos y prácticos, así como el muy reciente en España hacia las traducciones antiguas (véase la reciente "Biblioteca de Traductores", editada por Júcar), debe ir parejo con el interés hacia los viejos diccionarios bilingües. En este aspecto, la pobreza editorial en nuestro país es lamentable. Las reediciones de estos diccionarios son escasas: el único caso es la realizada, en 1987 por la Editorial Arco-Libros, del *Diccionario* del padre Terreros, y ello motivado más bien por constituir el complemento al *Diccionario de Autoridades* en lo referente a términos técnicos y científicos que por su interés como diccionario plurilingüe.

Y, sin embargo, estos diccionarios, y especialmente los bilingües, constituyen uno de los máximos exponentes del contacto entre dos lenguas en las diferentes épocas: el análisis de las motivaciones que impulsan a su redacción, el estudio del corpus de las sucesivas ediciones, de la organización del vocabulario, de las definiciones, del componente gramatical, de los ejemplos, etc, son los diferentes capítulos de la historia de dicho contacto.

Una contribución reciente a este estudio la constituye la reedición del *Arte de traducir el idioma Francés al Castellano*, de Antonio de Capmany, de 1776.[1] Este trabajo constituirá sin

(1) A. de Capmany, *Arte de traducir el idioma Francés al Castellano*. Edición comentada por Mª del Carmen Fernández Díaz. Santiago de Compostela, Universidade, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 1987.

duda un instrumento inapreciable para toda investigación en el terreno del contacto entre nuestras dos lenguas.

Quisiera, en el marco de estas jornadas, contribuir a este tipo de investigación con el análisis, más bien presentación, dada la necesaria brevedad, de un diccionario bilingüe del siglo XVIII que causó furor en su tiempo, el *Diccionario nuevo de las Lenguas Española y Francesa*, de Francisco Sobrino. El diccionario de Sobrino, cuya primera edición es de 1705 y que gozó de una larga vida editorial que se prolongó, por lo menos, durante todo el siglo XVIII, viene a sustituir al más conocido de Oudin, publicado en 1607 y cuyas reediciones fueron numerosas, obra del "segundo Oudin", Antoine, en primer lugar, y de Juan Mommartre después. Si el Oudin merece ser llamado el diccionario bilingüe francés-español del XVII, sucede lo propio con el Sobrino en el XVIII. El *Tesoro de las dos lenguas, española y francesa* de Oudin fue reeditado hace unos años en Francia. No ha sucedido otro tanto con el *Diccionario nuevo* de Sobrino.

Y, sin embargo, el Sobrino fue un auténtico best-seller de su tiempo. Hans-J. Niederehe señala[2] las siguientes ediciones: dos en 1705, una en 1721, una en 1734, una en 1744, una en 1751, una en 1760-1761. A partir de esta fecha se reedita bajo el título de *Sobrino aumentado*, y es responsable de la edición François Cormon. De la popularidad que alcanzó el diccionario de Sobrino es prueba el que sea a menudo citado por otros autores de diccionarios o de manuales para aprender francés. Galmace, en su *Llave nueva y universal para aprender con brevedad y perfección la Lengua Francesa sin auxilio de Maestro*, de 1748, recomienda el uso del Sobrino, a la espera de que se edite un diccionario redactado por él mismo que, naturalmente, mejorará los publicados hasta el momento:

> "facilitarás la traducción de los Libros Franceses, con el auxilio del Diccionario de Sobrino, u otro semejante, interin te ofrezco el mio, que actualmente estoy trabajando, con deseo que en él no falten tantas voces como se échan menos en los que hasta hoy se conocen en España".[3]

Joseph Broch, autor de un *Promptuario trilingue*, catalán, castellano y francés, de 1771, reconoce la autoridad que a estas alturas del siglo representa el Sobrino del cual dice que es el "que da a luz en este assumpto". Añade, sin embargo, el doble

---

(2) Hans-J. Niederehe, "Les dictionnaires bilingues français-espagnol et espagnol-français au XVIIIème siècle" TRA.LI.PHI, XXVI (1988), pp. 33-47.

(3) [Antonio de, Galmace], LLAVE NUEVA,/Y UNIVERSAL/DE LA/LENGUA FRANCESA/ s.l., s.a., p. 38.

inconveniente de ser caro y voluminoso, argumentos que utiliza para promocionar su propio diccionario que presenta como "de faltriquera" y, suponemos, económicamente más asequible. Capmany, por fin, en su citado *Arte de traducir*, menciona también a Sobrino y su obra, así como a otro diccionario que le hacía la competencia comercial, el de Séjournant. Capmany justifica su propio trabajo al precisar que su objetivo es la equivalencia de locuciones y empleos idiomáticos, y no el vocabulario general, para el cual se cuenta con los citados diccionarios.

Otro testimonio de lo extendido del diccionario de Sobrino lo constituye su presencia en bibliotecas particulares. Meléndez Valdés, por ejemplo, lo poseía.[4]

Lo apuntado basta para comprobar que Sobrino y su diccionario constituían una obra de referencia sobradamente conocida durante el XVIII.

Cuando Sobrino califica a su diccionario como *nuevo* se sitúa respecto a sus predecesores cuya obra pretende mejorar por considerar que se encontraba ya superada. El Diccionario de Sobrino es "nuevo" por sus intenciones y por su contenido. Por sus intenciones, porque el destinatario a quien Sobrino dirige su diccionario ha cambiado. En 1660, la reedición del *Tesoro de las dos lenguas, española y francesa* de los Oudin, realizada, como ya he dicho, por Juan Mommartre, venía a celebrar, a su modo, el Tratado de los Pirineos y la paz entre España y Francia, firmada un año antes:

> "La Joye universelle, que la Providence Divine a fait descendre de son Trône celeste, pour nous favoriser d'une Conclusion de Paix, au moyen de laquelle nous pussions respirer des travaux et peines, qu'avons endurés sous ce déplorable fardeau de la cruelle Guerre, m'a excité à vous présenter ce Trésor de la langue Espagnole et Françoise".

decía el editor. El libro estaba dirigido "aux amateurs des Langues Espagnole et Françoise" y se confiaba en la beneficiosa influencia que el conocimiento de ambos idiomas podría tener en la concordia futura entre los dos países: "j'espère que par la douceur de cette paix et l'Alliance des deux Sceptres Très-Catholique et Très-Chrétien, [les deux langues, es decir, su conocimiento] ôteront la diversité d'humeur et inclination, d'où sont procédés tant de tristes spectacles". Las mejoras que Mommar-

(4) G. Demerson, *Meléndez Valdés y su tiempo (1754-1817)*, Madrid, Taurus, 1971, vol I, p. 137.

tre aporta en su edición están hechas, según el autor, porque "les Curieux [les] demandaient". El destinatario, pues, del diccionario de Oudin en su versión de 1660, es el puro aficionado a las lenguas, el curioso, el hombre culto. El fin pretendido con este aprendizaje era el de un mayor enriquecimiento cultural que redundara en una armonía entre los dos países.

Cuando Sobrino publica su diccionario, en 1705, los dos países son ahora aliados en la guerra de Sucesión. Esta guerra provocó un estrecho contacto entre las dos naciones, contacto que habría de reflejarse, entre otras cosas, en el lenguaje, como señalara Brunot, para quien es precisamente ése el momento en el que se afianzan algunos galicismos que rondaban al español ya de antiguo.[5] Ello, y el hecho de compartir ambos países una misma dinastía, hace observar a Sobrino que su obra es, en 1705, "más necesaria que nunca". Pero Sobrino no está guiado por los mismos altos ideales que presidieran la obra de Oudin. El diccionario de Sobrino es la obra de un profesional de la enseñanza. Lo poco que sabemos de su vida se reduce a los datos que él mismo proporciona: de sí mismo dice que es "Oficial Reformado en el servicio del Rey, y Maestro de la Lengua Española en esta Corte [de Bruselas]". Su muerte debe situarse poco tiempo antes de que saliese a la luz la tercera edición de su diccionario, en 1734, puesto que el editor de ésta precisa que Sobrino había muerto "cuando ya estaba empezada la impresión". Profesor de lenguas vivas, el propio Sobrino nos da cuenta de qué tipo de clientela era la suya: "Aviendome aplicado de algunos años a esta parte (como lo estoy haciendo) a enseñar la Lengua Española en esta Corte, a muchísimos príncipes, duques, marqueses, condes y barones, de diferentes naciones". Clientela aristocrática y variada en cuanto a extracción lingüística, pues. Su producción profesional no se limitó al diccionario; conocemos de él una *Grammaire nouvelle espagnole et françoise*, cuya 3ª edición es de 1717,[6] lo que nos hace suponer que su redacción pudo ser anterior al diccionario de 1705. Tres años después de la publicación del *Diccionario nuevo*, en 1708, Sobrino compone unos *Dialogues nouveaux espagnols, expliquez en françois*,[7] para los cuales aprovechó, sin duda, el material reco-

---

(5) F. Brunot, *Histoire de la langue française des origines à nos jours*, vol. VIII. Paris, Armand Colin, 1937.

(6) GRAMMAIRE / NOUVELLE / ESPAGNOLLE / ET / FRANÇOISE / Par le Sieur FRANCISCO SOBRINO, / Maître de la langue espagnolle en cette / Cour de Brusselles, / *Corrigée et augmentée en cette troisiéme Edition / d'un petit Dictionnaire François et Espagnol / par le même Auteur.* / A BRUSSELLES / Chez FRANÇOIS FOPPENS, / Avec Privilege de Sa Majesté Imp. / MDCCXVII.

(7) DIALOGUES / NOUVEAUX / ESPAGNOLS, / EXPLIQUEZ EN FRANÇOIS; / Contenant beaucoup de proverbes, et des / explications de plu-

pilado, y en 1720 completa su obra pedagógica con el *Secretario español.*[8] Todas estas obras, reeditadas, al igual que el diccionario, durante todo el siglo, persiguen un claro objetivo profesional. La primera edición del *Diccionario nuevo,* concretamente, responde a la demanda que Sobrino cree detectar entre su propia clientela, la cual

> "se ha quejado (y con razón) de los Diccionarios que han salido a luz en lengua española y francesa, por las explicaciones contrarias que se hallan en todos ellos, en ambas Lenguas, en la mas parte de las palabras, y tambien en casi todas las Frases. Estas quejas de tantas personas ilustres, y tan bien fundadas, me han movido, o por mejor decir, obligado a aplicarme algunos años a la composición de este, (a quien doy el nombre de tesoro de las susodichas dos Lenguas, que servirá para todos los que quisieren aprender qualquiera de ellas; la Española a los que supieren la Francesa y esta a los que entendieren la Española".

Por fin, en su última transformación editorial a cargo de Cormont y con fecha de edición 1769, el diccionario de Sobrino, ahora *Sobrino aumentado,* se dirige escuetamente "al Público".

Vemos así que el lector al cual Sobrino destina su diccionario difiere del lector previsto por Oudin: Sobrino es perfectamente consciente de que el aprendizaje de las lenguas responde, en esos inicios del siglo XVIII, a una nueva situación en la cual prima el interés práctico y concreto. Su enseñanza y sus libros se dirigen a quienes, cortesanos, diplomáticos, altos funcionarios, etc., deben dominar en un tiempo razonablemente corto la lengua extranjera. La rápida sucesión de las ediciones de sus libros siempre aparece justificada en los prefacios y advertencias como una respuesta a la demanda de un público necesitado de métodos de tipo práctico.

Pero también es necesario preguntarse a cuál de las dos comunidades lingüísticas, la francesa o la española, se dirige predominantemente el diccionario de Sobrino. Un diccionario

---

sieurs façons de parler, / propres à la langue Espagnole; / la / construction de l'Univers, les prin- / cipaux termes des Arts et des / Sciences, et une Nomencla- / ture à la fin / *Par* FRANÇOIS SOBRINO, *Maî- /tre de la langue espagnole en cette Cour.*/A BRUSSELLE./Chez FRANÇOIS FOPPENS / Avec Privilege du Roi. / MDCCVIII.

(8) SECRETARIO / ESPAÑOL / Enseñando la manera de/escrivir / CARTAS / ESPAÑOLAS / Segun el estilo moderno, esplica-/das en Frances./*Por* FRANCISCO SOBRINO *Maestro de la/lengua Española en la Corte de Brusselas* / EN BRUSSELAS, / POR FRANCISCO FOPPENS./MDCCXX.

bilingüe puede, en efecto, estar concebido como diccionario preferentemente de "versión" o como diccionario preferentemente de "tema" para una u otra comunidad lingüística. En el primer caso, se tratará de un diccionario destinado a la comprensión de la lengua extranjera, olvidando la producción, y lo contrario en el segundo. Entre los diccionarios modernos, el *Tesoro* de Oudin está enfocado claramente a la versión: su autor, francés, redacta las definiciones de los términos, mayoritariamente, en francés. Los dos volúmenes de la edición de 1675 son asimétricos: el primero, español-francés, ocupa la totalidad del primer tomo, mientras que el segundo tomo, francés-español, de similar extensión, alberga también la parte dedicada a vocabulario geográfico. El diccionario de Sobrino está más equilibrado: en él, las definiciones que acompañan al texto francés se repiten, traducidas y casi idénticas en el texto español. Tomemos como ejemplo la palabra *martinete* en ambos diccionarios:

> OUDIN esp.-fr. :
> Martinete, o Martin del rio, m. *Un petit oiseau qui va par les rivages des eaux, des plumes duquel se font des pennaches, qui sont aigrettes.*
>
> SOBRINO esp.-fr.:
> Martinete, m. páxaro blanco, cuyas plumas son muy estimadas; es un género de garça. *Aigrette, f. espèce de petit héron blanc, dont les plumes sont fort estimées.*

A pesar de ello, y a pesar de que, como hemos visto, el *Diccionario nuevo* de 1705 se dirigía explícitamente por igual a "todos los que quisieren aprender qualquiera de ellas [las lenguas española y francesa]", Sobrino sigue dedicándose preferentemente a un público francoparlante. No nos ha de extrañar, si tenemos en cuenta su condición de "maestro de la Lengua Española" y el ámbito en el cual se desenvolvía su actividad. Las posteriores ediciones de Cormon no sólo no restablecen el equilibrio entre ambas lenguas, sino que, en cierto modo, acentúan la asimetría. Esta edición, en efecto, consta de tres volúmenes, de los cuales "los dos primeros contienen el español explicado por el Francés y el Latín, y el tercero el Francés explicado por el español y el Latín, con un Diccionario abreviado de Geografía". Los términos geográficos, que en el Sobrino de las seis primeras ediciones se incluían en el corpus general, conviven ahora en el mismo tomo que la parte francés-español, sin que ello suponga un más importante volumen. Por ello Capmany, en su *Arte de traducir*, en 1776, critica a los diccionarios de mayor solvencia del momento, el de Sobrino y el de Séjournant, diciendo que "ni estos, ni los demás que corren son com-

pletos, mayormente en la parte de la lengua francesa, cuyo vocabulario es demasiado diminuto, y comun, y su traducción castellana poco precisa, clara, y abundante".[9] Capmany, como Galmace antes, se lamenta de la no existencia de un diccionario bilingüe francés-español destinado a españoles.

Otro aspecto que es preciso examinar lo constituyen las fuentes de que parte Sobrino para la elaboración de su Diccionario. En los diccionarios, estas fuentes vienen explícitamente señaladas en el propio título, a menudo como argumento comercial que actúa como garantía de solvencia y de actualización, aunque a algunos les cueste cierto tiempo el admitirlo, como es el caso del Oudin quien no reconoce su deuda para con Covarrubias más que en la edición de 1675, al decir que está "nuevamente enriquecida de muchos vocablos, frases, proverbios o sentencias, sacadas del tesoro de Covarrubias". Covarrubias constituye, también, la única fuente lexicográfica de Sobrino en su diccionario de 1705, para la parte español-francés. Declara la utilización, además, de "diferentes graves Autores Españoles, principalmente de [...] SAAVEDRA, de QUEVEDO, de GRACIÁN, y de SOLÍS". Significativamente, en el tomo correspondiente al diccionario francés-español, en ésa y en las ediciones sucesivas, los autores citados son exclusivamente autores de diccionarios o, al menos, autores directamente implicados en trabajos de tipo lingüístico y lexicográfico en particular, lo que no hace sino corroborar lo justo de la crítica de Capmany.[10] Sobrino en esa segunda parte de su diccionario cita a Furetière, Tachard, Richelet, Danet y Ménage.

Las siguientes ediciones reflejan la evolución de la lexicografía. A partir de la 3ª edición, Ménage desaparece del conjunto de autores citados, pero se añade otros nombres, como el de Boyer, cuyo *Dictionnaire anglais-français et français-anglais* se editaba por segunda vez en La Haya el año de 1727 y que conocería otras muchas ediciones a lo largo del siglo, y otros como el de la Academia francesa o el de Trévoux. Por lo que respecta a

---

(9) A. Capmany, *op. cit.*, p. 70.

(10) La propia Real Academia Española también lo reconocía en el Prólogo a la primera edición de su *Diccionario de Autoridades*: "Para la formación de este Diccionario se han tenido presentes los de las Lenguas extrangeras [...]", dice, alabando más adelante "el progresso de los Diccionarios de la lengua Francesa" entre los cuales menciona el "Diccionario Francés y latino por el Abad Danet [...] cuya obra es excelente", el de Richelet, el de Furetière y el de Trévoux. "Con estos últimos Diccionarios", añade, "se ha perficionado una empressa tan ardua como el Vocabulario, u Diccionario de la lengua Francesa, en que hombres tan insignes, y grandes por su sabiduría se emplearon con singular diligencia cerca de un siglo".

las fuentes españolas, es de señalar, a partir de la 3ª edición de 1734, la mención de "los tres volúmenes de el [Diccionario] de la lengua Castellana, que ha dado a luz la Real Academia Española." Para esta 3ª edición, Sobrino no dispuso, sin embargo, más que de un *Diccionario de Autoridades* fragmentado: los volúmenes aparecidos hasta la fecha cubrían tan sólo de la A a la F inclusive. Al no haberme sido posible cotejar esta 3ª edición no he podido comprobar la incidencia de esta limitación en el diccionario de Sobrino. Las ediciones de 1751 y 1760 delatan que se tuvo muy en cuenta la lección de la Real Academia Española. Así ocurre, por ejemplo, con la palabra *corvetas*, cuya ortografía con b es criticada por el Diccionario de Autoridades ("Viene del nombre Corva, por cuya razón se debe escribir con "v", aunque algunos escriban Corbeta"); Sobrino en 1751, pero quizá antes, se apresura a adecuar la ortografía a las reglas de la Academia. Procede de igual manera en otros casos: *indemnizar* aparece escrito con "s" en la edición de 1705, siguiendo en esto a Oudin; en 1751 se escribe ya con "z"; el *terraplano* de 1705 se convierte en 1751 en el académico *terrapleno*.

Pero la influencia de la Academia, y no sólo la española, se hace sentir, sobre todo, en la filtración a que se somete al léxico admitido. Sobrino elimina todos los términos que el Oudin se preciaba de incluir como pertenecientes a la "xerigonça" y que constituyen uno de los principales atractivos de su Diccionario. En la palabra *cotón*, por ejemplo, Oudin no recoge más que el sentido que tenía en germanía: "Coton, f. En jargon, *Pourpoint.* / coton colorado, En jargon, *Le foüet*". Sobrino 1705 no recoge ni esta acepción, ni la moderna, probablemente por ser un galicismo demasiado reciente. Hay que esperar a la edición de 1751 para que admita el término: "Coton, m. *Du coton, m. de la toile peinte*", aunque a la hora de proponer una traducción de la palabra francesa, Sobrino prefiera la más tradicional de *algodón*. Sobrino se muestra a menudo más exigente, a la hora de depurar el léxico, que la propia Academia española. En el *Diccionario de Autoridades* figuran muchos de estos términos de germanía y, concretamente, la acepción de *cotón* que nos ocupa, la cual coexiste junto al galicismo recién importado. Los escrúpulos de Sobrino se extienden también a otros términos considerados reprobables o malsonantes. La palabra *triquete*, definida por Oudin como "Un recoin au bordel, où il y a un banc ou une couchette sur laquelle les filles de joye exercent leur paillardise" no figura en Sobrino. Y cuando Oudin dice que *cagada* equivale, en francés, a "de la merde ou fiente, l'excrement", Sobrino elimina la primera parte de la equivalencia y se queda con el resto, mucho más aséptico.

Por lo que respecta al comportamiento del diccionario de Sobrino frente a la tendencia a importar galicismos, tan característica del XVIII y de tanta tradición en las disquisiciones y discusiones acerca del supuesto peligro de degradación de la lengua española, sería necesario un mayor espacio para examinar el problema. Aquí no puedo sino abordarlo. Respecto al de Oudin, la edición del diccionario de Sobrino de 1705 es relativamente generosa a la hora de admitir galicismos. Entre ellos, los pertenecientes al vocabulario militar forman un grupo preferente. Términos como *derrota* aparecen ya en esa fecha con el sentido de "revés militar", cuando no es el caso en el Oudin de 1675; otros términos militares nuevos, o con nuevas acepciones, son, por ejemplo, *destacamento, flanco, patrulla.* La entrada de todos ellos tiene sin duda que ver con la guerra de Sucesión y la relación entre los ejércitos español y francés aliados, como ya apuntaba al principio, repitiendo las observaciones de Brunot. Las ediciones posteriores van abriéndose a esta realidad del galicismo. Muchos de ellos se han asentado definitivamente en la lengua española; otros no. Este último es el caso de la palabra, también perteneciente al vocabulario militar, *fusica;* dicho término no lo recoge Oudin ni el primer Sobrino, pero aparece por lo menos en 1751, con la advertencia de su origen: "Fusica, f. esta palabra viene de la lengua Francesa, y se usa entre los españoles, *Fusil, m.*"; el galicismo que perdurá hasta hoy en nuestra lengua, *fusil,* sin embargo, no queda registrado en Sobrino, al menos hasta 1760. En esa edición, el francés *Fusil* se considera todavía que corresponde a "Eslabón para sacar fuego", es decir, lo que Oudin entendía por *fócil,* y, como segunda acepción, se traduce por "Escopeta".

El nivel de aceptación de los galicismos varía en el diccionario de Sobrino si se trata de la parte correspondiente al francés-español. Parece, en ella, que hubiera una mayor tolerancia. *Berlina,* por ejemplo, no recogida en el tomo español-francés sí aparece en su compañero: "espèce de carrosse venue de Berlin, *Berlina, f. especie de carroza que vino de Berlin*"; lo mismo ocurre con *cadete:* "terme de guerre, *Cadete*", palabra que el *Diccionario de Autoridades* registra con la precisión de que "es voz Francesa introducida poco ha en las tropas".

Con ser el movimiento del léxico un tema apasionante en el estudio de un diccionario, no lo es todo. Sería necesario examinar también la organización interna de la obra que trato de presentar: el tipo de ordenación; el tratamiento de la homonimia; la caracterización como diccionario preferentemente "de lengua" o enciclopédico; la utilización de ejemplos para ilustrar los dife-

rentes empleos, y que, en Sobrino, responde a una voluntad de perfeccionamiento en aras a satisfacer las demandas de su público; la traducción de los proverbios, etc. Sería, por fin, necesario examinar la inscripción de la subjetividad en estos diccionarios. Subjetividad que se deja ver sin rubor en obras como el *Tesoro* de Covarrubias y que, conforme progresa la ciencia lexicográfica, va siendo desterrada, no siempre con éxito, para conferir su tono didáctico y pretendidamente objetivo a los diccionarios.

Quisiera terminar esta breve exposición enlazando con mis observaciones del principio acerca de la ausencia de reediciones de este tipo de diccionarios bilingües. Su existencia supondría, en efecto, un cómodo acceso a unas obras que permitirían, tanto a los especialistas, como a los estudiantes de nuestras Facultades, una nueva forma de enfocar los problemas de la historia de la traducción y la propia práctica traductora.